

LA ROMERIA DE SAN ANDRES DE TEIXIDO

ROSARIO LUQUE RODRIGUEZ

En el municipio de Cedeira, a orillas del Océano Atlántico, al oeste del cabo Ortegal y entre grandes acantilados, encontramos la localidad de Teixido, pueblo de casas blancas en medio de la piedra gris que moldea el paisaje de la Sierra de Capelada. Un lugar agreste, donde todavía hoy se pueden encontrar caballos salvajes y que los gallegos sitúan «no cabo do mundo» por su lejanía.

En esta localidad se organiza, en torno a su santuario, una de las más interesantes romerías de Galicia consagrada a su patrón San Andrés.

Las primeras referencias del santuario de San Andrés de Teixido, apuntan a un origen pagano; levantándose éste en un lugar donde existió algún altar para sacrificios, asimilándose, con la implantación del cristianismo, a la nueva religión. Ya desde 1162 hay noticias de un monasterio cristiano en Teixido.

La documentación existente sobre los orígenes del santuario es escasa.

ROMERIA

A la romería de San Andrés se acude para dar gracias al santo por su ayuda o para pedirle algún favor. El oferente da gracias al santo por haber recobrado la salud; sobre todo son significativos los penitentes que llegan al santuario contando su milagrosa curación cuando se encontraban al borde de la muerte.

Fecha señalada es la del 8 de septiembre, día en que se celebra la romería más importante del año para San Andrés de Teixido. Este día acuden hasta el santuario la mayoría de los penitentes que han prometido visitar en esta ocasión al santo apóstol.

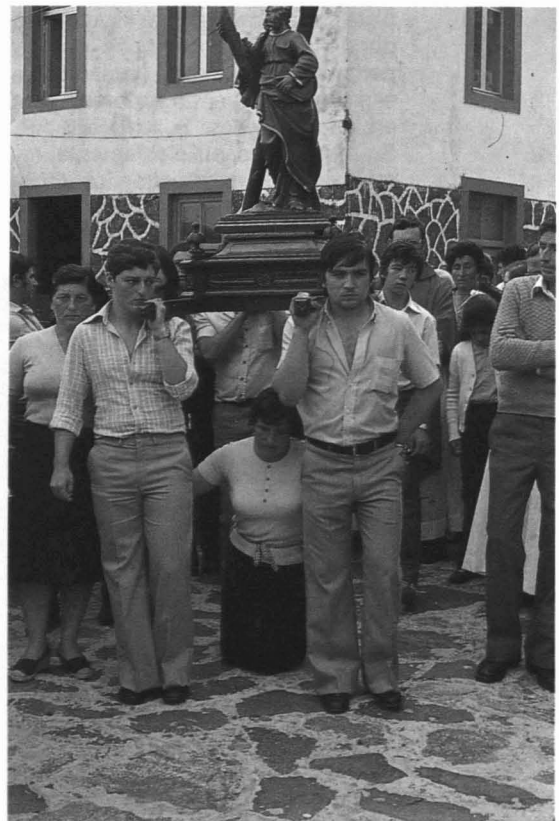
No es éste el único día que los romeros pueden ir a rezar ante su santo; la realidad es que durante todo el año acuden hasta el santuario grupos de penitentes que llegan a ofrecer sus oraciones al apóstol de Teixido.

A San Andrés se le puede visitar siempre aunque no sea el día de su «romaxe», aunque la época de mayor

afluencia de peregrinos, en general, sea la segunda quincena de agosto.

El día de la romería las gentes llegan al santuario después de cumplir con unos determinados ritos, todos ellos ajenos a la liturgia católica, pero necesarios para cumplir con satisfacción el «romaxe» a San Andrés.

Cuando los romeros llegaban a pie, lo primero que debían hacer en el camino de subida al santuario era levantar una piedra lo más grande posible y arrojarla a uno de los montones de piedra, coronados por una cruz metálica, existentes a lo largo de la ruta al santuario, conocidos con el nombre de «amilladoiros». Esta carga se realiza sólo la primera vez que se visita al santo. Son numerosos los «amilladoiros» encontrados en la zona, llegándose a contar más de 25, engrosados por las piedras que los



Procesión de San Andrés rodeando el santuario.

devotos fueron arrojando a través de los siglos.

El origen de esta práctica parece confuso, y los estudiosos no llegan a ponerse de acuerdo. Lo más probable es que sea un recuerdo de la mitología naturalista celta. Los celtas creían que las montañas, peñas, etc., eran las moradas de las almas de sus difuntos y de los espíritus superiores.

Risco, al referirse a los «amilladoiros», cree que podía ser una carga impuesta a los romeros para juntar piedras suficientes para construir un nuevo santuario. **Maciñeira** opina que es imposible esta posibilidad, ya que no es lógico que en cada uno de los lugares donde se encuentra un «amilladoiro» se fuera a hacer un nuevo templo. **Murguía** compara esta rutina con una similar que tenían los bretones. Estos llamaban al día del Juicio Final «el día que las piedras hablen», por lo que serán auténticos testigos y darán fe de quién ha realizado el romaxe y quién no.

Al llegar al santuario los romeros oyen misa, el «misote» si es el 8 de septiembre. Después el sacerdote toma la imagen-relicario y bendice a los asistentes.

La imagen-relicario es una bella talla que parece aserraron por cintura para que encajara en el sagrario, su factura recuerda a las imágenes del Renacimiento italiano, toda ella dorada y engastado en el pecho un relicario, con tapa de cristal y marco de plata con un cerquillo de filigrana, en donde se conservan unos huesos pertenecientes al dedo del santo. En ella se puede leer un texto que dice en letras doradas: **S. ANDRES AP.** Su historia es suficientemente remota como lo demuestran los documentos que datan de 1627, atestiguando su existencia. Antiguamente, la imagen llevaba unas cintas de colores con campanillas en el cuello que el sacerdote hacía sonar en el momento de la bendición (1).

Siguiendo los pasos de la romería nos encontramos que, después de la misa, se realiza una procesión alrededor del templo, presidida por otra imagen del santo, pero éste de cuerpo entero. Es en este momento cuando se cumplen las promesas más dolorosas pues hay penitentes que siguen la procesión de rodillas junto a las andas del santo.

Después de entregar las limosnas se ofrecen los múltiples ex votos que los romeros llevan a San Andrés. Muchas de estas ofrendas reflejan unos rasgos peculiares que hacen que la romería de San Andrés de Teixido adquiera un aire mortuario y de ultratumba.

Existe una gran variedad de exvo-

tos de cera, los más comunes son los brazos, piernas, etc., que simbolizan la parte del cuerpo que el apóstol milagrosamente ha sanado, así como velas, a veces tan largas como la estatura del oferente. También se ofrecen otros objetos, como pañuelos, collares, cadenas, lazos de pelo, mecheros, bolígrafos, etc.

Mención aparte merecen determinados exvotos que los oferentes entregan después de recobrar la salud perdida, como **ataúdes, hábitos o túnicas**.

Llegaron a ser numerosos los **ataúdes** colgados en las paredes del santuario que la gente ofrecía al santo dándole gracias por salvarles de una muerte segura. Estos habrían recuperado la salud después de haber rogado a San Andrés por su curación y agradecidos se lo regalaban al santo que, si no es por un milagro, hubieran utilizado en su entierro.

La misma razón lleva al peregrino de San Andrés a ofrecer el **hábito o túnica** que hubiera sido su mortaja, ya que sin ayuda del santo seguramente habría muerto. La costumbre de ofrecer el hábito fue más común hace algunos años; hoy en día son pocos los romeros que llegan hasta Teixido ataviados con este tipo de túnicas. Estas consistían en una larga camisa blanca bordada con hilos de oro y de colores formando cenefas, grecas, meandros, ondas o simple-



Mujer de rodillas cumple su promesa ante el santo.

mente listas. Las llevaban sueltas o ceñidas por la cintura recordando los trajes de los iberos que habitaron en estas comarcas de Galicia.

Buscando una posible tradición de tal práctica, durante el siglo XVIII y principios del XIX se comenzaron a colgar en las paredes del templo de San Andrés unas tablillas pintadas al óleo, divididas en dos partes. En la inferior está inscrito el nombre del donante, el relato del milagro de su curación y la fecha de la milagrosa cura al prometer el enfermo el romeraje hasta Teixido. En la superior aparecía representado el enfermo, en el lecho, en el momento de invocar a San Andrés que surge entre las nubes para sanarlo. Toda esta costumbre recuerda a las «*tabulae votivae*» de origen greco-romano, y generalizadas más tarde al imponerse el cristianismo en los santuarios.

Este tipo de tablillas eran ofrendas de los romeros con más posibilidades económicas, ya que correspondían los nombres de los enfermos a las personas de más distribución. Mientras que las clases más humildes donaban, junto a las limosnas, grandes velas de tamaño del romero y los exvotos de cera, el **hábito** confeccionado exprofeso para la romería (2).

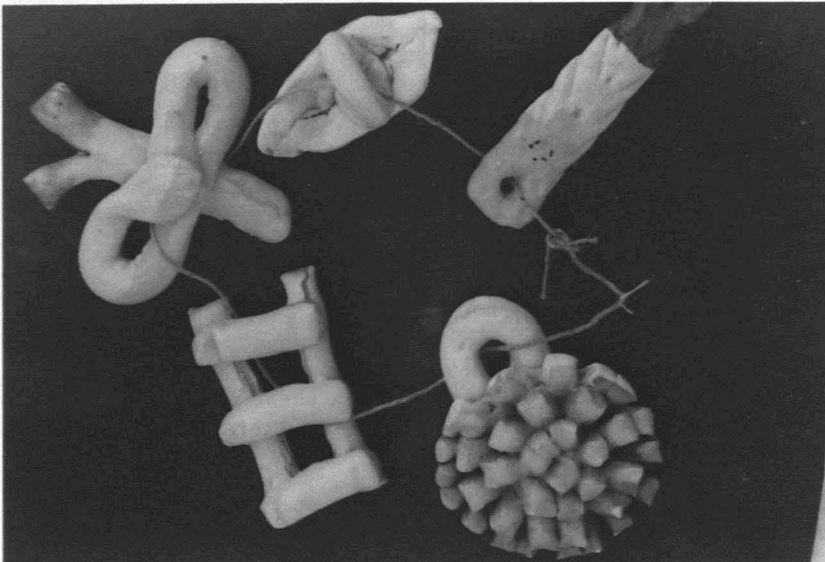
Las gentes de Teixido aún recuerdan haber visto en ocasiones estas túnicas. Baldomero Paineira, vecino de esta localidad de 80 años de edad, me informó que las había visto, las recordaba, pero cada vez había menos. Antes de la guerra parece que fue costumbre más generalizada y desde entonces sólo han aparecido algunos casos aislados. Baldomero Paineira también recuerda las ofrendas en forma de ataúdes, exvoto que

tampoco se ofrece con tanta frecuencia como antes. Las túnicas que recuerda el informante las vestían tanto hombres como mujeres y podían ser de uno o varios colores: lo más común es que fueran malvas, algunas iban adornadas con rayas. Eran de una tela fina parecida a la seda. Lo que más destacaba era el adorno más o menos bordado según la ofrenda fuera de mayor o menor valor, iban desde las lisas hasta las que llevaban toda la pechera bordada con hilos de colores y de oro.

El actual sacerdote, que lleva en San Andrés unos 10 años, recuerda alguna ofrenda de túnicas. Me informó que suelen ser de color rojo porque es el color del traje de San Andrés, pero que los más normales son blancos, aunque no hay una norma que haga que el romero lleve esta túnica de un color concreto.

Llegó un momento en que el sacerdote fue el encargado de recoger todas estas ofrendas después de permanecer un tiempo expuestas ya que sería imposible conservarlas todas dentro del santuario, las mantiene guardadas o se deshace de ellas. Es también el sacerdote el que escucha las promesas de los peregrinos, éstos hablan con él y le confían sus razones por las cuales han ofrecido un ataúd, una túnica o cualquier otra cosa.

Si retomamos la romería en donde la dejamos y ya casi para terminarla, vemos que los romeros llegados al santuario de San Andrés, después de oír la misa y dejar sus exvotos al santo, van a beber agua por los tres caños a la «*fonte do santo*», construida hacia 1785 por iniciativa del prior Miguel López de la Peña, y allí arrojan un trozo de pan para consul-



«Reliquias do Santo» para completar el adorno del «*ramo do santo*».

tar su futuro. Otro rito que nos recuerda la cultura celta.

El romero observa su trozo de pan, si flota en el agua, sus peticiones serán escuchadas por San Andrés. Si, por el contrario, el pan se hunde, San Andrés no ha tenido a bien en concederle sus favores, por lo que el romero tendrá que volver a intentarlo al año siguiente.

Después de cumplidas todas estas obligaciones, se come y se bebe por los alrededores del santuario. Se organiza un baile con música que ofrecen los romeros que han llevado la gaita, el pandero y el acordeón.

Hoy en día los peregrinos siguen asistiendo en gran número a la romería de San Andrés de Teixido y el que más o el que menos lleva algún tipo de exvoto al santo para rogar por su salud y por su felicidad. El día 8 de septiembre es el de mayor aglomeración, tanto que hace casi imposible disfrutar de un lugar tan singular, por lo que es aconsejable, si se quiere admirar el paisaje y el propio santuario, el ir en cualquier otra fecha del año.

RAMO DO SANTO

Aparte de las ofrendas al santo existe otra costumbre que no se puede dejar de mencionar y que resulta igual de interesante que los ritos descritos. Se trata del «ramo do santo».

En los alrededores del santuario se instalan vecinos de Teixido que venden a los peregrinos las «roscas do santo», que ensartan en largas varas de avellano. Estas antiguamente eran de «teixo», árbol abundante en esta zona y al cual debe su nombre este pueblo. Los romeros las cogían del mismo monte y las utilizaban para ayudarse a caminar por aquellos tortuosos senderos. Hoy en día, las varas de avellano se compran.

En la parte superior de las varas se colocan unas ramitas de «teixo» y la «herba de namorar», que además se adornan con unas figuritas como las que a continuación se indican:

— Los **SANANDRESES**, figuritas de unos 17 centímetros de longitud que representan al santo.

— Las **RELIQUIAS DO SANTO**, figuritas de 5 a 8 centímetros que representan a una palona, una sardina, una mano abierta, una barca, una escalera, un corazón o una flor o trébol, que cuelgan de un cordón en grupos de cinco figuras distintas. Estos símbolos se han tomado de la leyenda y cuentan cómo el Apóstol San Andrés llega a Teixido desde el mar y por circunstancias su barca vuelca y se

petrifica. Esta, hoy de piedra, se encuentra varada frente al santuario.

— **SAN ANDRES CRUCIFICADO EN CRUZ DE ASPA**, figuras que miden unos 10 centímetros.

— **RETABLOS**, figuras que imitan al retablo barroco del santuario y que miden de 20 a 25 centímetros.

— **BARCAS CON SAN ANDRES, SAN PEDRO Y UN PEZ**, figuras con una medida de 10 centímetros.

— **CRUCES.**

— **ANCLAS.**

El romero las puede colocar en su ramo o llevarlas colgadas en el cuello o en las muñecas. Se trata de pequeñas figuras de masa de trigo no fermentada, horneadas y decoradas con anilinas rosadas, amarillas y azules. La técnica de fabricación es sencilla: consiste en amasar harina fina con agua fría. Luego se modelan con las manos, se pegan con saliva y se cuecen en el horno de leña de la propia vivienda durante unos 20 minutos. La tradición de hacer reliquias se pasa de madres a hijas aportando cada una de ellas un toque personal.

Antes se colocaba también en el ramo cintas de colores que sujetaban las imágenes metálicas del santo y las pequeñas rosquillas de pan. Las imágenes metálicas dieron paso con el tiempo a las figuritas de masa de pan coloreadas.

Las **SANTEIRAS** o encargadas de realizar estas figuritas, para decorar el ramo de los peregrinos que llegan al santuario a rezar al apóstol, son las mujeres del mismo pueblo de San Andrés de Teixido. Parece ser que fue Regina Sande Rey (1841-1931) la que desde su casa en Cedeira llevaba a vender los sanandreses a Teixido el día de la romería. Siguieron con la costumbre las hermanas Lourido, más conocidas por As Reginas, nietas de la anterior (3).

San Andrés de Teixido tiene fama de casamentero y de resolver penas de amor. Los romeros lo saben y colocan en su ramo la famosa «herba de namorar o namoradeira» de claro origen fálico. Para ello basta con coger, entre las rocas de la playa, la hierba o flor silvestre. Se trata del clavel marino, que garantiza a su portador poderes especiales con que atraer a la persona amada. Al ramo se le agregan «xuncos de ben parir», que también llaman los romeros «herba empreñadeira». De aquí el dicho popular: «A San Andrés van dous e veñen tres, milagros que o santo fai».

Del uso de esta herba se tiene constancia en 1755 en unas notas del padre fray Martín Sarmiento con las que da a entender que ya los romeros re-

cogían la «herba de namorar», pues escribe que a ésta «llaman los pica-rones romeros herba emperñadeira».

Los romeros guardan el «ramo do santo» durante muchos tiempo para demostrar su participación en la romería y por los poderes curativos para personas y animales que según dicen proporciona el ramo.

LEYENDA Y VIDA DE ULTRATUMBA

Cuenta la leyenda que paseando el señor por el mundo en compañía de San Pedro, al llegar a Teixido, lugar inhóspito y solitario, se encontraron cansados y sedientos y como no hubiera más agua que la del Océano, el Señor imploró ayuda al Padre. Este le envió una manzana para saciar su sed y, al partirla por la mitad, aparición San Andrés, el que aprovechó para quejarse ante el Señor por su situación, pues era patrón de un lugar tan apartado y desértico que ni siquiera había agua para beber. En cambio al Apóstol Santiago iban a visitarlo desde todas partes. El Señor se compadeció y le consoló prometiéndole que a partir de entonces su romería sería de las más conocidas y que a través del tiempo y hasta el fin del mundo, nadie, ni muerto ni vivo, dejaría de visitarlo.

Esta es la leyenda que ha hecho famosa la frase: «A San Andrés de Teixido vai de morto o que non foi de



«Sanandreses» hechos con masa de trigo no fermentada.

vivo». El compromiso de hacer la romería para los que lo habían prometido y no lo cumplieron estando vivos, perdura aún después de la muerte. Es indispensable para las almas de los difuntos el realizar la romería para poder descansar en paz.

Por eso hay que tener mucho cuidado, cuando se va a San Andrés, con no pisar ni hacer daño a ningún bicho de los que se encuentren por el camino, ya que un sapo, una lagartija, una mariposa, una hormiga, no son sino personas que, no pudiendo ir en vida a visitar al santo, lo hacen ahora en una extraña transmigración, convertidos en animales y de cuya procedencia los etnólogos no se ponen de acuerdo. Aunque algunos apuntan a influencias orientales o a mitologías bretonas y holandesas.

Así los romeros cuidan e incluso dirigen a estos animalitos para que lleguen enteros y con bien a visitar al santiño.

La manera más singular de hacer la romería es ir, por promesa, acompañando el alma de un muerto. Días antes, y en el cementerio, se le avisa de la fecha de partida para que esté preparado. Si el romero conoce al difunto, le llama por su propio nombre, y si no, se golpea el suelo con el pie tres veces para invocar a las almas en pena y se ofrece una limosna en el «peto das ánimas» con lo que cualquier difunto se presta a ir acompañando a San Andrés y así poder descansar en paz. Tras unos minutos de espera, el muerto se une a los romeros.

Al figurarse que una persona más le acompaña, le tratan igual que si estuviera viva. Se le da conversación para que no se pierda, ya que las almas en pena no ven pero oyen; a veces parece que un romero va hablando solo, pero no es verdad, va guiando a un muerto. Al peregrino le está prohibido el mirar atrás y tiene que avisar al finado si hacen alguna parada.

Hoy no es costumbre realizar estos ritos, aunque sí queda patente en su celebración el concepto de ultratumba, que tanto caracteriza a la romería de San Andrés de Teixido.

A pesar de ello sigue siendo muy interesante acudir al santuario de Teixido y disfrutar del incomparable marco natural en el que se encuentra, compartiendo con los romeros las fiestas que celebran en honor de su santo patrono San Andrés.

NOTAS

(1) Aún se hacía esto en 1903 como demuestra la descripción que de ello hace

Federico Maciñeira y Prado en su libro «El Santuario de San Andrés de Teixido».
(2) En el año 1962 ya se hacía con asiduidad el ofrecer el hábito, ya que en la «Historia de Galicia», de Risco, describiendo la romería de San Andrés de Teixido no habla de ello.
(3) Risco, en su obra citada, no habla de las figurillas de pan de colores.

BIBLIOGRAFIA

«Vida y novena en honor del Apóstol San Andrés. Patrono de Teixido». Ortuigira (La Coruña), 1979.
«Imagen-relicario del Apóstol San Andrés, venerada en Teixido». Betanzos, 1978.
BOUZA ALVAREZ, J. L.: «Etnografía y folklore de Galicia», 1980.
CARRE ALVARELLO, L.: «Las leyendas tradicionales gallegas», 1980.
COSTA CLAVELLE, X.: «Bandolerismo, romerías y jergas gallegas», 1980.
HERNANDEZ BORGE, J.: «La comarca

de Teixido y Sierra de Cepelada: estudio geográfico».
LISON TOLOSA, C.: «Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia».
LISON TOLOSA, C.: «Perfiles simbólicos-morales de la cultura gallega».
MACIÑEIRA Y PARDO, F.: «El santuario de San Andrés de Teixido», 1907.
MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGIA: «Guía de la artesanía de Galicia», 1984.
MURGUIA, M.: «Galicia. España. Sus monumentos y artes, su naturaleza e historia», Barcelona, 1988.
MURGUIA, M.: «Historia de Galicia», 1865.
OTERO PEDRAYO, R.: «Historia de Galicia», vol. 1, 1962.
SUERIRO, J. V., y NIETO, A.: «Galicia. Las mil y una fiestas», 1983.
SUERIRO, J. V., y NIETO, A.: «Galicia. Romería intemible», 1983.
USERO GONZALEZ, R.: «Gran enciclopedia Gallega», vol. 29, 1974.
V.V.A.A.: «Aproximación al arte popular en Galicia», 1977.

NARRIA

estudios de artes y costumbres populares

Edita: Museo de Artes y Tradiciones Populares
Facultad de Filosofía y Letras
U.A.M.

Si desea suscribirse, rellene los siguientes datos:

Apellidos Nombre

Dirección

Localidad Teléfono

FORMA DE PAGO:

- Contra reembolso
- Cheque nominativo
- Transferencia

El precio de cada número doble será de: **500 ptas.**

SUCRIPCION POR UN AÑO: **1.000 ptas.**